

# TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

Trabajadores!!

No debéis dejaros desviar por la demagogia de los politiqueros ambiciosos, que ya comienzan a brotar por todas partes. Por encima de la política de campanario está la lucha por vuestras conquistas inmediatas.

A exigir a la clase gobernante:  
**LEYES DE SALARIO MÍNIMO Y DE AYUDA A LOS DESOCUPADOS.**

APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECTORES: COMITE CENTRAL EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

EDITOR: Efraín Jiménez Guerrero

PRECIO: DIEZ CÉNTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C. R., DOMINGO 27 DE AGOSTO DE 1953

NUM. 51

EDITORIAL

## EL MOTIN SEDICIOSO DE LOS CAFETALEROS EXPORTADORES

LA LLAMADA "MAJESTAD DE LA LEY" ES UNA ESTAFA

Sin ninguna consecuencia lamentable, sin que se abrieran rejas de cárcel para nadie ni se disparara un tiro, ha sido contemplado por el país un motín sedicioso. Tuvo lugar el lunes próximo pasado, en las oficinas de Lindo Bros y fueron sus actores los máximos explotadores de la tierra y de los trabajadores de Costa Rica: el propio Lindo, Felipe J. Alvarado, Canducho Gutiérrez, Tournón, Lico Jiménez, etc.

Reunidos en conciliábulo esos reyes y virreyes del café y después de escuchar una arenga de Jiménez Ortiz, resolvieron declarar categóricamente que "no cooperarán en el éxito" de las disposiciones contenidas en la reciente Ley que regula las relaciones entre productores y beneficiarios de café; en otros términos, que se declaran en abierta rebeldía contra una disposición legislativa promulgada con todos los formalismos del caso, desde las tres discusiones reglamentarias en la Cámara hasta el "Ejecútese" presidencial.

Nosotros no vamos a hacer un cálido elogio de la Ley en cuestión. No creemos que ella solvente la crítica situación del pequeño productor, víctima propiciatoria de la media docena de tagarotes que prácticamente monopolizan el negocio de exportación. La Ley está llena de esos portillos tan típicos de las legislaciones burguesas; y tan es así, que el propio Presidente de la República, en los reparos que públicamente le hizo, señaló como quien no quiere la cosa las vías a seguir para burlarla. Por otra parte, la Ley en cuestión carece de un capítulo punitivo, donde se señalen las sanciones a que se expondrán quienes violen sus disposiciones. Una ley emitida en condiciones semejantes sólo puede ser, y sólo es, atolillo dado con el dedo a los pequeños productores. Responde muy bien esa legislación a la mentalidad y al oportunismo del grupo parlamentario que la respaldó: el reformista, gente que quiere estar bien con el productor en pequeño, pero sin lesionar de frente los intereses de sus amos, los grandes productores, los beneficiarios y los exportadores.

Teniendo todo esto muy en cuenta, resulta aún más extraordinariamente cínica la actitud de los tagarotes del café. Ellos saben que impunemente podrán violar la ley en cuestión, ya que el político marrullero que está en la casa presidencial, hasta les ahorró el trabajo de ponerse a buscar los portillos de escape, señalándoseles él mismo: saben que entre sus manazas de capitalistas todopoderosos el pequeño productor es un insecto que respira si ellos quieren; y sin embargo, sólo basados en que la nueva legislación viene a romper la rutina en que desde hace un siglo se desarrolla el negocio, ahí los tenemos, airados, subversivos, borbotando por los labios palabras de indignada rebeldía. El único argumento en que basan su actitud es el de que la nueva ley introduce un sistema de relaciones entre productores y beneficiarios algo engorroso, que sin limitar prácticamente las utilidades de los últimos, entorpece un poco el libre desarrollo de esa sangría anual que se hace de los campesinos medios, de los productores en pequeño.

A nosotros nos interesa esa actitud porque ella nos sirve para destacar una vez más la hipocresía de la clase gobernante. Ellos, que exigen un sumiso cumplimiento de las leyes a las masas explotadas, se rebelan descaradamente contra sus propias legislaciones burguesas. Ellos, que califican de sediciosos a los trabajadores que irrespetando órdenes policíacas estúpidas manifiestan en las calles contra la desocupación y el hambre, se echan en las bolsas toda disposición legislativa o ejecutiva que venga siquiera a poner ridículos estorbos de papel escrito—diques de alféñique frente a un río desbordado—a su explotación de las masas productoras y de las riquezas del país.

¿En qué queda entonces, señores honorables, esa "santidad" que ustedes asignan a leyes grandes y pequeñas? Si ustedes se declaran en rebeldía abierta contra una disposición legislativa, que cuando más los obliga a variar la rutina de cien años en sus relaciones comerciales con el productor, ¿por qué gritan escandalizados cuando los trabajadores revolucionarios nos declaramos resueltos a acabar de una vez por todas, en nombre del derecho a vivir, con un sistema jurídico que no es sino la legalización de un orden social inicuo? Ustedes, cancheros del "orden" burgués, han demostrado con su actitud que les importa un pito el Congreso, el Ejecutivo, y las leyes y decretos emanados de uno y otro; y si esa posición asumen ustedes frente a organismos y legislaciones de su propia clase, ¿en nombre de qué puede exigirnos a nosotros respeto a instituciones y sistemas jurídicos que son fiel expresión de los intereses de la clase enemiga?

El alcance que la actitud de los cafetaleros tenía para nosotros, trabajadores revolucionarios, no ha escapado a otros elementos y sectores de la clase capitalista. El Lic. Guardia Quirós, en un reportaje a "La Prensa Libre", co-

## LA SENCILLEZ DE LENIN, JEFE DE LA REVOLUCION RUSA

La sencillez es virtud de los fuertes, no de los débiles. El débil, si es ambicioso, tiene que complicarse mucho, tomar prestado de aquí y de allá para dis-

mular su pobreza ante sí mismo y ante los demás.

Es así como entre los rasgos más salientes de la personalidad de Lenin está la sencillez, en le-

que se complace Gorki en aquellas páginas suyas "DIAS CON LENIN".

Esta actitud sencilla de Lenin que se revela en cada uno de sus actos, lo mismo al hablar con un niño que al pronunciar un discurso ante miles de personas, lo mismo al ir a pescar con los pescadores de Capri, que al actuar en plena revolución de octubre, ponen de manifiesto la verdad que sirve de eje a todos sus actos.

En la mayor parte de los otros dirigentes revolucionarios compañeros de Lenin, se adivinan ciertos móviles personalísimos: ambicioncillas pobres, vanidad que no va más allá del propio egoísmo. Pero en Lenin, no existía más objetivo que la transformación de la sociedad humana en una sociedad sin clases enemigas, y por lo tanto en una sociedad sin miseria; había que sacar al trabajador de su estado de humillación por todos los medios posibles, licitos o ilícitos dentro del régimen capitalista. La vulgar ambición de más de un revolucionario promientemente que tenía fuerzas nada más que para llegar a una silla de diputado, no rezaba con él.

En una ocasión lo dijo así a un menchevique que en un congreso preguntó a Lenin cuál era la verdadera causa de la discusión que hacía ver que el Partido Social-demócrata se estaba dividiendo en dos bandos. Lenin le contestó: "Es que tus amigos lo que quieren es llegar al Parlamento, mientras que nosotros creemos que lo que hay que hacer es preparar para la lucha a la clase trabajadora".

Cuenta Gorki en dichas páginas, del papel que jugaron algunos dirigentes revolucionarios en el Congreso celebrado en Londres en 1903 por los social-demócratas rusos, congreso en el que tuvo lugar la división histórica que rompió el Partido en dos bandos: el de los bolcheviques y de los mencheviques. Las mismas ideas toman diferente apariencia y rumbo, según las fórmulas Plejanov, Martov, Dan o Lenin.

Plejanov habla embutido en su levita completamente abotonada, como habla un sacerdote a un auditorio compuesto de personas a quienes juzga incapaces de contradecirle la menor idea. Habla hacia abajo, hacia seres inferiores. Deja caer sobre las cabezas sus frases infalibles, que debe haber estado recortando, redondeando y puliendo para producir buen efecto en el público. Cada vez que alguien murmura un comentario al oído de un vecino, el orador se detiene y envía una mirada punzante sobre aquel que se ha atrevido a interrumpir el sagrado silencio que acoge sus palabras.

El pequeño Teodoro Dan, habla como un hombre que se considera padre de la verdad, verdad que va dando en migajas a gentes que son ante sus ojos, como niños ignorantes y mal educados. Según su manera de expresarse, se deduce que él cree que Marx ha venido a encarnar en su pequeño cuerpo. Es como si sólo a él le fuera dado comprender a Marx.

Martov es un hombre atracti-

vo y simpático, pero su discurso suena histérica en esa memorable reunión. Le tiembla la voz y ondula las manos ante el público; echa el cuerpo hacia atrás o hacia adelante y las ideas se pierden entre el flujo de palabras que imploran a los asistentes un esfuerzo para que el Partido no se divida.

Después de Rosa Luxemburgo viene el turno de Lenin quien se precipita hacia la tribuna y sin ninguna ceremonia grita con su voz gutural: "Comaradas", y continúa su discurso, sin gestos estudiados ni figuras literarias. Era fácil comprender que no andaba en busca de frases elocuentes, ni de hacer gala de erudición, sino de algo más hondo, más trascendental. Dice Gorki que esa fue la primera vez que oyó tratar con sencillez las complicadas cuestiones políticas. Pronunciaba con claridad cada palabra y las expresiones que empleaba eran aquellas que estaban al alcance de los trabajadores. Sus ademanes eran naturales. Extendía el brazo y levantaba la mano con la palma hacia arriba; parecía que pesaba con este simple gesto los argumentos que señalaban a la clase trabajadora su deber y su derecho de ir por su propio camino y no a la par de la burguesía liberal o humildemente tras ella. Y lo decía no porque a él, Lenin, así le pareciera, sino porque así lo quería la Historia. — Había una completa unidad entre su actitud sencilla y su discurso en el que nada faltaba ni sobraba. Sin esfuerzo alguno, con sólo la sinceridad inteligente de su anhelo de justicia, ofrecía al auditorio una verdadera obra de arte. "Todo estaba allí y sin embargo nada era su prófugo, y si resultaba bello era porque así debía ser, algo natural e inevitable como los dos ojos en una cara o los cinco dedos en una mano". Habló menos que los que le habían precedido en la tribuna, pero produjo mayor impresión. Sus conclusiones no venían artificialmente, sino que se desarrollaban por sí mismas con absoluta naturalidad.

En estas páginas de Gorki, la figura de Lenin, por su naturalidad y su fuerza, se destaca en todo entre las de los revolucionarios de renombre que actúan junto a él o al mismo tiempo. La mayor parte de aquellos revolucionarios, si escriben personajes sumamente importantes: en su actitud hay algo así como si hubiesen hecho el favor a los trabajadores de bajar de su alta torre de intelectuales para ponerse a su mismo nivel. En camino Lenin da la impresión de que no se siente superior a los trabajadores que se mueven en derredor suyo. Está allí sobre el mismo suelo que ellos pisan, escuchándolo todo con sus ojos penetrantes, dispuesto siempre al sacrificio pero sin alardes ni gestos de mártir. Cuán diferente a los social-demócratas alemanes Singer, Kautsky, Bebel, tan nechados para atrás, tan satisfechos de sí mismos, rodeados de un ambiente en donde hasta las sillas parecían encantadas de soportar el peso de tan importantes humanidades".

## El 22 de Agosto, sexto aniversario del asesinato de Sacco y Vanzetti

El 22 de agosto de 1927 fueron pasados por la silla eléctrica los dos trabajadores italianos Sacco y Vanzetti.

Seis años hizo el martes pasado 22 de agosto de 1933, que el mundo entero fué conmovido con el asesinato del zapatero Nicolás Sacco y del vendedor de pescado Bartolomé Vanzetti, asesinato perpetrado por la justicia capitalista de los Estados Unidos.

En vano fué que personas honradas de renombre mundial y los trabajadores de todos los países, pidieran a los que tienen el poder en los Estados Unidos, que les fuese perdonada la vida a aquellos dos hombres acusados de un crimen que no habían cometido.

El Tribunal Supremo de Justicia de esa nación, no quiso oír a nadie. Detrás de este tribunal, el capitalismo tiraba de los hilos que movían a los fanteoches que hacían de jueces, para que permanecieran inflexibles e implacables a fin de que la justicia yanqui atemorizara con esta actitud a todo aquel que siquiera tuviera el pensamiento de obstaculizar la rapiña del capitalismo norteamericano.

Entre los jueces que intervinieron en esa sentencia, los había elogiado por su liberalismo y su imparcialidad, pero ninguno de ellos accedió a conceder el aplazamiento de la ejecución de Sacco y Vanzetti. En vano los defensores de los dos acusados, visitaron a los jueces en sus lujosas casas de campo en donde veraneaban y les pidieron que aceptasen el recurso que pedía que la ejecución se retrasase dos meses. Se negaron a aceptarlo y hasta se enojaron porque se había tenido el atrevimiento de irlos a molestar en sus vacacio-

nes. Holmes, uno de estos jueces, acaba de ser jubilado a la edad de noventa años. A los ochenta y cuatro, no vacila en prestar su experiencia y la respetabilidad de sus canas y de sus arrugas, para que a la sombra de ella, el capitalismo yanqui cometa con toda decencia un asesinato de los más cobardes que registra la Historia. En un platillo de su balanza de juez, estaban un pobre zapatero y un pobre vendedor de pescado, y del otro los trusts de los ferrocarriles, de la banca, del acero, del petróleo, de la electricidad, etc., con todos sus millones, que trabajaban de hacer ver al mundo entero lo que hace el capitalismo yanqui con cualquiera que se atreva a rebelarse contra el sistema económico dominante.

Brandels y Stone, dos de los jueces que intervinieron en el proceso contra Sacco y Vanzetti, han intervenido también en el proceso contra los muchachos negros de Scottsboro. El asesinato de Sacco y Vanzetti, la injusta prisión de Tom Mooney que ya tiene como diecisiete años de cárcel, la de Warren, la condena a ser linchados de los muchachos negros de Scottsboro, tienen que hacer ver a los trabajadores, con claridad de medio día, lo que es la justicia democrática en los Estados Unidos.

Y cuando las masas hambrientas reclaman por las calles su derecho a comer, la justicia "democrática" de los Estados Unidos, mejor pertrechada que la nuestra que sólo tuvo balas para responder a la demanda de trabajo de nuestros desocupados el 22 de mayo, contesta ordenando a la caballería, a la infantería y los tanques de guerra cargar contra esas masas.

mentando el motín cafetalero, se pregunta si después de él habrá "quien pueda negarle a las clases menesterosas el mismo derecho de irrespeto a las leyes que protegen la propiedad privada, por ejemplo"; y algunos comerciantes, en declaraciones hechas al mismo periódico, se lamentan de que los cafetaleros utilicen la "violencia", por el temor de que su actitud sea imitada por los trabajadores.

En síntesis: los cafetaleros han demostrado, una vez más, la falacia y el engaño que hay detrás de esa frase hinchada: la majestad de la Ley. La ley, desde la constitucional hasta los reglamentos de menor cuantía, no es sino la concreción en un articulado más o menos bien escrito de los propósitos de la clase dominante. Todo el sistema jurídico actual no cumple sino un solo fin genérico: legalizar la explotación del hombre por el hombre, sancionar el goce por una minoría de privilegiados de riquezas que son sociales.

Si una ley rasguña siquiera a un sector capitalista, éste la irrespete y la viola, guiado sólo por propósitos estrechos y egoístas de defensa de su propio peculio. En cambio, los trabajadores marxistas nos declaramos en rebeldía franca contra TODA la legislación vigente, no impulsados por objetivos mezquinos, sino por un amplio y generoso anhelo de hacer más humana y más visible la existencia de los hombres.

Establézcase comparación entre una y otra actitud. Nosotros no dudamos de que el fallo nos será favorable.